



ALGUNOS RECURSOS PARA EL CRECIMIENTO PERSONAL EN EL PROYECTO DOMINICANO DE VIDA COMUNITARIA

Fr. Eusebio Martínez Martínez O.P.

Alcobendas, Madrid

0. INTRODUCCIÓN

En los temas anteriores se han venido desarrollando diversas dimensiones del crecimiento personal y el cuidado de uno mismo. Son dimensiones que tienen que ver con fuerzas y capacidades propias del sujeto llamadas a desarrollar en la perspectiva integradora y de profundidad que consideramos propia de una persona madura. Con este tema se quiere completar esas dimensiones recordando que en nuestro proceso de crecimiento no estamos solos: cada “yo” desarrolla en un “nosotros”. Ese “nosotros” es, además de una realidad psicológica y social, una experiencia histórica cargada de intencionalidad. Hay quienes le llaman tradición, otros prefieren hablar de un proyecto de vida. De una u otra forma se quiere decir que lo que cada uno de nosotros es y quiere ser se enmarca en lo que han pretendido ser generaciones sucesivas, distintas en sus circunstancias pero que tienen su continuidad en esa pretensión fundacional que llamamos carisma.

En estas páginas se quieren analizar algunos de los recursos que en el proyecto de vida dominicano, un proyecto eminentemente comunitario, potencian el crecimiento personal cuando se viven con la tensión de la fidelidad a intuiciones que atraviesan el pasado fecundando el presente.



1. ESTIMULAR LA LIBERTAD PERSONAL

Al disminuir el número de miembros de las comunidades es más necesaria la colaboración activa de cada uno en las tareas comunitarias y en las relaciones interpersonales dentro de la comunidad, para enriquecernos personal y comunitariamente. El empobrecimiento personal en la comunidad puede motivar que se busque fuera de ella la satisfacción de carencias en determinadas demandas personales que son lícitas y deseables. En nuestra opinión, uno de los valores fundamentales para perseguir esta meta de enriquecimiento en la comunidad es el ejercicio de la libertad personal. Cuando los frailes participan activa, voluntaria y conscientemente en la comunidad, ésta es más viva y atractiva, además de no necesitar juicios privados, ocultos, como ocurre cuando, por miedo, no nos atrevemos a manifestarlos públicamente en las reuniones comunitarias.

1.1. La libertad personal en nuestra cultura

Las limitaciones a la libertad, ya sea por presiones internas basadas en miedos personales conscientes o inconscientes, o por presiones o imposiciones externas, son manifiestamente un obstáculo para el crecimiento personal y para el enriquecimiento en la comunidad. Estas limitaciones ocasionarían la no aceptación como propias de muchas finalidades de comportamientos comunitarios.

La cultura de nuestra sociedad actual destaca la libertad individual como uno de sus valores básicos, luchando contra toda forma de secuestro de la misma por las instituciones, particularmente las tradicionales. Esta emergencia de la libertad individual como valor fundamental en nuestra cultura se ha consolidado desde el siglo pasado. La segunda guerra mundial puso en crisis la vida del hombre y de la naturaleza física en que vivía. Desde entonces las ideologías tradicionales dejaron de tener la prestancia que tenían y se implantó socialmente, como nueva ideología, el Ecologismo. En esa época se gestó, de manera particular, aunque no haya sido sólo en ella, una suspicacia global frente a las instituciones tradicionales: el Estado, la Iglesia y la Familia. Los valores fundamentados tradicionalmente en esas instituciones fueron cuestionándose.

1.2. Del control a la libertad: el cuestionamiento de las instituciones tradicionales

Es evidente que hemos pasado de un gran control de lo estatal sobre lo individual a una promoción de la libertad de los individuos frente al Estado. Ahora suena mejor en la opinión pública decir “Comunidad de Ciudadanos” que “el Estado”.



a) El cuestionamiento del Estado

Anteriormente, la primacía del bien común sobre los bienes particulares llegaba a crear clara o sutilmente ciudadanos-súbditos; actualmente el poder del Estado no es entiendo como algo que sirva para reforzar el Estado, sino para servir mejor a los individuos. Bien cuidan nuestros políticos de decir que nos sirven y respetan mejor que los contrincantes.

El culto a la libertad individual es tan manifiesto que, incluso para ingresar en un centro psiquiátrico a enfermos mentales socialmente peligrosos y que no están en disposición de ejercer razonablemente la libertad personal, se necesita una orden judicial, si no desean ingresar voluntariamente. Sabemos, que por respeto a esta libertad individual, hay enfermos mentales que han cometido crímenes después de ser judicialmente liberados de instituciones psiquiátricas

b) El cuestionamiento de la Iglesia

En la institución eclesial ocurre un fenómeno similar de pérdida de credibilidad. Actualmente las autoridades eclesiásticas son conscientes de ello y estudian cómo convencer a los ciudadanos para que pongan la “X” en el recuadro adecuado de la declaración de Hacienda.

Las autoridades eclesiásticas gozaban anteriormente de mayor credibilidad global en nuestra sociedad, una credibilidad solamente negada por grupos minoritarios. Conocemos sondeos sociológicos serios como los de la Fundación Santa María, cuyos datos son los más difundidos aunque no sea los únicos, que nos manifiestan el grado de credibilidad que tiene la Iglesia entre los españoles, particularmente entre los jóvenes. Incluso en el mundo de los que se confiesan creyentes y católicos se es crítico con las autoridades eclesiásticas en particular y en su conjunto. Es cierto que este nivel de crítica antes no existía, porque la libertad individual estaba menos extendida entre los creyentes. Los manifiestamente sumisos, individual e institucionalmente, a la autoridad eclesiástica son recelados como integristas, aunque sean los que más “vocaciones” tengan. Son fenómenos claros.

c) El cuestionamiento de la familia

La otra institución secularmente admitida como valor básico para la existencia de la misma sociedad es la familia. Ésta, y su configuración tradicional, también está hoy cuestionada: el número de divorcios y los motivos de los mismos, matrimonios celebrados en la iglesia para hacerse la foto todavía se dan a pesar de las precauciones, la existencia de no pocas familias monoparentales, el rechazo del mismo matrimonio civil como condición para vivir y procrear son algunos hechos importantes, que nos manifiestan el momento crítico por el que está pasando la institución familiar clásica.

d) En el fondo: la libertad de la persona

La extensión de la conciencia de valor fundamental del ejercicio individual de la libertad es muy amplia y las nuevas instituciones sociopolíticas han asumido como una



de sus tareas fundamentales, su protección y defensa. Sólo un juez o la renuncia propia pueden limitar legalmente el ejercicio de la libertad.

¿Por qué este auge de la libertad individual en nuestra cultura? Algunos psicólogos, que han estudiado esta explosión de la libertad individual frente a las instituciones, han opinado que el fenómeno se explica en buena parte porque los poderes institucionales tradicionales han reprimido en exceso los impulsos personales.

Las instituciones han creado normas de obligado cumplimiento que ayudaban más al mantenimiento del poder institucional y del *statu quo* de los individuos que al desarrollo de la institución y de los individuos que vivían en ella y de los que ella se alimentaba. La lucha contemporánea por la libertad sería así una especie de venganza de los impulsos de los individuos hacia las instituciones que los han reprimido

Es curioso constatar cómo en las instituciones eclesiales lo individual ha tenido una connotación ética negativa, muy cercana al egoísmo. El contenido de Juan Salvador Gaviota se ha podido detectar fácilmente.

Sin embargo, objetivamente es algo propio del individuo la originalidad, lo creativo, lo que marca la diferencia y puede enriquecer a los demás miembros del grupo a que pertenezca.

Todo lo que oprime la libertad empobrece el desarrollo de la comunidad: reduce la cohesión comunitaria, la participación creadora de sus miembros y las comunicaciones interpersonales dentro de la comunidad.

Los hechos y dichos de la gente que se responsabiliza libre y personalmente de lo que dice y hace, son más creíbles en nuestra sociedad, que los de quienes simplemente cumplen, sin sentirse libres en ese cumplimiento, y hacen cumplir “porque tiene que hacerse”. La conciencia estrecha frecuentemente va acompañada de una inconsciencia ancha por falta de libertad personal.

2. INDIVIDUALIDAD Y VIDA COMUNITARIA

El ideal de la plenitud de la vida personal necesita la vida comunitaria, del mismo modo que la vida comunitaria ideal no puede darse sin la conciencia de bienestar de los individuos que la componen. La vida comunitaria es algo más que la suma de vidas individuales, similar a como un todo es algo más que la suma de las partes. Lograr una comunidad así no es fruto solamente de la colaboración de cada sujeto sino también de una gracia especial que ayude a configurar la comunidad como ese algo vocacional que está implicado en ella.

2.1. El “yo” y el “nosotros” en un entorno cambiante

El cambio que han sufrido nuestras comunidades es patente para nosotros y para la gente que nos conoce. Los intentos de “refundación” no han dado resultado. Por otro



lado, no sería correcto comparar las comunidades actuales con las comunidades de otros tiempos, cuando han cambiado tantas variables íntimamente ligadas a la vida de los sujetos, particularmente en su relación con el entorno. Este entorno ha cambiado mucho y necesitamos conocerle vitalmente, para poder aportar personalmente lo que deseamos, recordando aquello de Pablo "ay de mi si no predicara".

Nos es imprescindible amar a los hombres cuyo mundo, obviamente, compartimos. Esto es necesario para no lastrar la libertad de la gente a la que queremos proponer nuestra predicación y vida. Cuando no aceptamos con libertad y amor al ser humano que nos rodea no podemos ser fermento significativo y vital para nosotros ni para aquellos a los que predicamos, aunque ignoren nuestras propuestas. Es realista y útil tenerlo presente para integrarnos libre y personalmente en la configuración de nuestras comunidades en este mundo en que vivimos. La libertad individual será un índice de credibilidad en las actuales condiciones culturales de nuestro mundo. Hablando sobre el último libro del Papa sobre el Espíritu en la Iglesia para hablar de la conciencia que Jesús tenía de su misión., me dijo un medico no creyente: "Claro, ¿qué va a decir? Tiene que decir eso".

2.2. Algunos hechos que hacen pensar

El distanciamiento de los sujetos respecto de las tres instituciones fundamentales, Estado, Iglesia, Familia, ha influido en el incremento de la conciencia de soledad y aislamiento, particularmente, aunque no exclusivamente, en muchos de los jóvenes de nuestro tiempo. El incremento de comportamientos depresivos es patente y se está extendiendo bastante al mundo adolescente. Los pediatras, en un Congreso reunido este año en Bilbao, han pensado que en un futuro próximo van a necesitar una mayor preparación específica para afrontar los problemas emocionales de la infancia, que prevén abundantes.

Anteriormente, los adolescentes recurrían más espontáneamente a miembros de la familia cuando tenían problemas importantes. En la actualidad, y por diversas causas, bastantes de ellos no tienen ese recurso. Jóvenes metidos en problemas de drogas o complicados en relaciones grupales conflictivas y delictivas, no tienen confianza con sus padres para pedirles ayuda. Hemos conocido jóvenes que han abortado sin que los padres se enteren, que faltan a las clases, pasando el tiempo de clase con amigos, sin que los padres lo sepan. Por otra parte, junto a los fenómenos de aislamiento y soledad, han aparecido en nuestra cultura numerosos medios de soluciones libres a los mismos, tanto en prensa hablada como escrita, mediante los móviles, internet, etc.

Hemos observado en jóvenes que quieren integrarse en grupos de confesiones religiosas, una búsqueda primaria de relación de pertenencia más que una relación de praxis confesional. A veces, los intentos de formar comunidades en esos grupos son una salida a esa carencia de relaciones de pertenencia, más que una búsqueda de un modo concreto de vivir la fe.

La proliferación de tribus urbanas se extiende: siniestros, góticos, sarperos, alternativos, metaleros, estrikis, bacalas, raperos... Un joven me ha relatado que, en el festival de música celebrado en Murcia los días 28 y 29 del pasado septiembre, los



jóvenes de distintas ideologías iban vestidos parecidos, el pelo igual; escuchando al grupo *lendakaris muertos*, a pesar de estar unos de acuerdo y otros en contra de la ideología del grupo, todos bailaban y aplaudían desahoradamente. La droga se compartía en grupo... Necesitaban sentirse miembros del grupo. Quizás la exaltación de sentimientos nacionalistas esté fuertemente inspirada en la necesidad de pertenencia.

En las nuevas fundaciones religiosas la vida comunitaria, lo grupal, sobresale notablemente sobre la individualidad, hasta parecer debilitarla notablemente. Nos cuesta entender que la riqueza individual se pueda expresar normalmente en esas formas de vida. Lo que antes llamábamos obediencia ciega a esas mediaciones de vida de fe comunitaria es visto en ella como necesario, la crítica valorativa es entendida como un obstáculo, incluso como signo de falta de vocación. Y, sin embargo, tienen vocaciones, hay jóvenes que buscan ese estilo de vida.

2.3. La identidad dominicana: la búsqueda del equilibrio

¿Cómo integramos nosotros la individualidad en la comunidad? Si existe el *homo dominicanus* ¿cómo podríamos expresarlo? Siempre hemos dicho que la Orden es democrática. Sería muy útil poder compaginar dinámicamente nuestra expresión libre individual y nuestra identidad de pertenencia a la comunidad.

a) La identidad y el riesgo de los máximos

Sabemos que sobran lo máximos. Un máximo de expresión individual se haría a costa de la expresión comunitaria, al igual que un máximo de expresión comunitaria se haría a costa de la libertad de expresión individual. El punto óptimo no es el mismo para todos y tendríamos que estar abiertos a ello, a la realidad básica de cada miembro de la comunidad.

Clásicamente decimos que la virtud está en el medio. Pero el medio es una referencia material geométrica y estadística. Cuando decimos estar abiertos, queremos significar algo vitalmente distinto de ser tolerantes, para que esas diferencias no chirrien en el grupo.

La identidad comunitaria no es un ente de razón, no es algo fijo; es dinámico y debe estar abierta a rehacerse, en lo que sea necesario, para vivir pacíficamente en el mundo que nos toque vivir, con signos identitarios suficientemente claros, para que nos comprendan más fácilmente, aunque no acepten lo que predicamos, aquellos a los que nos dirigimos en nuestras comunicaciones.

Buscar ese óptimo de expresión de nuestra identidad es una tarea importante a realizar por los miembros de las comunidades concretas, haciendo partícipes a todos de nuestros hallazgos. Podríamos decir que, teniendo una identidad básica a expresar, nos sería muy útil procurar enriquecer esa identidad para afrontar los cambios del entorno, a fin de clarificar nuestros mensajes en las situaciones culturales que nos encontremos y compartirlo en la comunidad.



b) Dimensión teológica de la identidad

No podemos olvidar que formamos parte de una comunidad de consagrados, que buscan vivir libremente una relación de dependencia con la voluntad de Dios. La conciencia de llamada vocacional no puede implicar la anulación de la libertad individual, porque está íntimamente implicada en la respuesta personal a esa llamada. Esta variable vocacional en nuestra vida personal libre y comunitaria exige no estar máximamente centrados en nosotros mismos: implica estar abiertos a Dios que nos ofrece la Vida dándonos el ser y dándonosos Él mismo. Esto es algo que sólo el Espíritu nos puede revelar.

Esta relación de Dios con nosotros, es de algún modo real, en ella “vivimos, nos movemos y existimos” y ha de hacerse visible en nuestra identidad personal y comunitaria, en palabras y gestos acordes con nuestra identidad. La expresión visible de esa presencia divina es una tarea a realizar para que nuestra identidad global de consagrados, personal y comunitaria, llegue a formar parte de nuestra conciencia y podamos hacerla casi espontáneamente visible en el entorno humano en que nos movamos. Nos expresaremos con más plenitud cuando en nuestra comunicación seamos más capaces de hacerlo con la totalidad de lo que fundamentalmente nos configura. Seremos también más eficaces para poder entrar con más empatía en el mundo de los otros y hacernos comprender por ellos. Así en nuestras tareas del “aliis tradere” seremos mejor aceptados, aunque rechacen lo que decimos.

Podemos ver que la identidad personal y comunitaria no es un concepto filosófico, fijo e inamovible, sino un modo de ser dinámico, abierto, compuesto de factores no unívocos, pero que forman parte de nuestra conciencia. Es algo inacabado mientras vivamos abiertos a la libertad, a la comunidad, a Dios y al entorno en que vivimos. En la medida en que no estemos abiertos necesitaremos más dogmatismo para estar más seguros y perderemos frescura, volviéndonos más reiterativos en nuestras comunicaciones, aunque nuestras circunstancias, las de las personas con quienes nos comunicamos y las situaciones en que nos movemos cambien. Nuestra capacidad de adaptación se reduce cuando no estamos abiertos, y nuestros proyectos tenderán a ser más de lo mismo. Un conferenciante sobre la formación permanente decía muy ingenioso a este respecto “vamos a dejar las cosas como están a ver cómo quedan”.

3. EL SILENCIO

Antes de escribir estas líneas pregunté a un hermano qué opinaba sobre la posibilidad de vivir en un convento donde hubiera un gran silencio, donde no se saliera mucho del cuarto, y donde cuando se saliese que no hiciésemos ruido, sin escuchar radios ni televisiones, ni hablar alto. La respuesta fue “eso sería malo, porque al no tener así nada, la cabeza nos daría vueltas, nos vendrían pensamientos molestos”.

La respuesta quizás no formara parte de una actitud media en un estudio estadístico sobre vivir en gran silencio. De hecho, vivimos en un entorno donde los decibelios forman parte de la vida. Recuerdo que estando en una hora de meditación con el Santísimo expuesto, en un convento de clausura con bastantes religiosas jóvenes, me



extrañaron algunos fenómenos no esperados: cambios de postura, salidas, rascarse la cabeza, meterse el pelo dentro de la toca.... Y lo comparaba con las Horas Santas de nuestra juventud; incluso me parecía que había bastante menos quietud.

Sin embargo, el silencio es un valor necesario para cierto tipo de actividades relacionadas con la *vida personal interior*.

3.1. Silencio y vida personal

Habitualmente, cuando hablamos de la necesidad del silencio lo asociamos de manera espontánea con el tiempo de dormir, sala de conciertos, sala de cine, etc. Fuera de los ambientes monásticos específicos, el silencio remite a experiencias de *vida interior*, *vida de meditación*, *vida espiritual*, para lo que buscamos lugares apartados de las poblaciones, empleados con esa finalidad.

El silencio, en la vida dominicana comunitaria, ha estado tradicionalmente asociado a una *vida interior* centrada en el estudio y la oración. Estas dedicaciones exigen un recogimiento, un apagar suficientemente los estímulos auditivos.

Si estudiamos, ¿cuánto y cómo lo hacemos? El estudio “sesudo” ha sido identificado como algo propio, aunque no exclusivo, del dominico. Este tipo profundo no está actualmente generalizado entre nosotros. Quizás en la cultura actual el deseo de conocer las causas de las cosas, el porqué último, ha sido un tanto abandonado y sustituido por la búsqueda del cómo de las cosas en favor de la eficacia del espíritu técnico.

Si nos conformamos con ser más o menos inmediatamente eficaces en nuestras actuaciones, influencias externas, frases o gestos cargados de un valor de marketing, formar parte de grupos activistas sociales, no necesitamos un entorno de gran silencio. El estudio “sesudo” que busca la verdad, que desear conocer las causas últimas de los fenómenos y las cosas, implica una mayor interiorización de la vida personal, que no podemos conseguir sin un mínimo de silencio, y un esfuerzo para desarrollar ese estilo de vida interior, filtrando los estímulos externos que lo obstaculizan.

También hemos de reconocer que, por diversos motivos, la mayor parte de nuestras comunidades se dedican a variadas tareas pastorales que exigen, por razones obvias, más contacto con el mundo exterior, no sólo a través del periódico. Antes se decía la frase filosófica *el actuar sigue al ser*, actualmente se dice, y es psicológicamente normal, que *el ser se hace con el actuar habitual*, sin dar a la palabra *ser* un sentido ontológico.

Aquel umbral de silencio parece incompatible con la variedad de las tareas comunitarias de comunidades activas. Nuestro estilo de vida ha cambiado y el cambio ha afectado, entre otras cosas, al silencio institucional. Estudiamos menos, con honrosas excepciones, los medios de información son más ruidosos, las comunicaciones directas y a través de móviles son más ruidosas. Ahora, cuando nos comunicamos verbalmente, hablamos bajo casi solamente cuando queremos que los demás no se enteren, no porque estemos habituados al silencio. Si vivimos habitualmente con ruidos, ello induce espontáneamente a expresarnos ruidosamente. Somos más inspectores de ambiente que en tiempos pasados, ávidos de noticias de todas clases, de buscarlas y de comunicarlas.



3.2. Silencio y vida interior

En la actualidad se busca el silencio cuando se siente inquietud por tener experiencias de vida interior, cuando no queremos depender tanto de elementos ajenos. Recurrimos para ello a los más variados métodos: concentración, meditación, silencio de percepciones, sensaciones y deseos, producción de imágenes o sonidos interiores.... Existen sectores jóvenes interesados en este tipo de búsquedas, aunque vivan inmersos en el ruido, o quizás por que viven en ese mundo de los decibelios.

Nuestras comunidades podrían convertirse en puntos de referencia para esos grupos que buscan experiencias de vida interior. Sería un servicio, un estilo de predicación magnífico. Buscar una experiencia de vida interior personal y comunitaria es una tarea necesaria, no sólo para nosotros, sino también para que algunos grupos de gente encuentren en nuestras casas lo que están buscando.

Hemos perdido vida interior en nuestro tiempo. La vida interior ha sido siempre considerada como esencial para la vida dominicana: estudiar, meditar, interiorizar las informaciones, etc. Quizás hubo una época en que vivíamos un tanto aislados del mundo. Se empezó con la necesidad del periódico en la mesa, después vino la cantidad de medios técnicos de información, la utilidad o necesidad del encuentro directo con fenómenos del mundo que nos rodeaba y que estaba lejos de nosotros, conocer a fondo su vida, saber experimentalmente para poder hablar. A veces nos hemos quedado un poco “colgados” en ese mundo, sin volver enriquecidos al mundo personal de donde habíamos partido.

Volvamos por un momento sobre el estudio. Sabemos que es algo más que el simple ejercicio de nuestros recursos mentales, requiere una implicación más personal. Tomás de Aquino dejó dicho que la fuente principal de sus conocimientos no se reducía a ejercicios intelectuales. En nuestro interior existe alguien, que no podemos reducirlo a mero objeto de nuestro estudio. Aquél en quien “vivimos, nos movemos y existimos”, está haciéndonos y dándonos. Se requiere un gran silencio para estar abiertos, a fin de poder contemplar y adquirir experiencia de esa presencia, más interior a nosotros que nosotros mismos. La conciencia de su ausencia no puede negar su existencia, porque es anterior a nuestra propia existencia, no depende de nosotros. Hay presencias en nuestro interior, que solo pueden ser experimentadas contemplándolas, y esto exige un gran silencio. Esta contemplación ensancha nuestra vida hacia Dios, hacia nosotros mismos, hacia los demás y hacia lo demás. Este silencio, exteriormente grande e interiormente muy activo, retroalimenta el deseo de la vida interior.

3.3. Silencio y vida espiritual

En la actualidad existen sectores de población que buscan afanosamente una vida interior, porque las opciones de vida de nuestra cultura no les satisfacen y hacen prácticas de búsqueda de esa dimensión profunda de la vida en lugares retirados del mundanal ruido. A esa vida la llaman *vida espiritual*, *vida religiosa*.



a) Espiritualidad de superación

Desde que apareció la *Nueva Era*, grupos significativos buscan una vida espiritual personalizada, sin mediaciones eclesiales, porque la filosofía de pasarlo personalmente bien, buscando el placer individual a corto y medio plazo no les atrae, se sienten vacíos y sin mucho sentido de la vida. Persiguen una armonía interior, potenciarse personalmente, buscando una especie de transpersonalismo que les ayude, lo más fácilmente posible, a superar las limitaciones habituales, consideradas históricamente como naturales, pero que actualmente piensan poder rebasar, llegando a poder reproducir estilos de vida y poderes que realizaron los grandes fundadores de movimientos espirituales como Jesús, Mahoma, Buda, etc. Los métodos utilizados para conseguir esa vida espiritual son, como ya se ha dicho, variados: concentración, meditaciones, disminución de lo sensorial, producción de imágenes o sonidos reiterativamente...

Recuerdo un encuentro con una joven de 24 años, que había perdido una hermana de 19 años en un accidente de tráfico. Los padres me la presentaron cuando vinieron a pedirme que celebrase una misa en el funeral. La joven me dijo que no estaba triste porque su hermana vivía y se había comunicado con ella. Los padres pusieron el nombre de la hija difunta, precedido de la palabra *Santa*, al chalet donde vivían. En una de las reuniones con la joven que se comunicaba con la difunta, me trajo un libro de unas 700 páginas titulado *How to make Miracles*. Citaba a Jesucristo como ejemplo de hacedor de milagros. Cualquier persona podía llegar a hacer esos milagros, siguiendo las instrucciones adecuadas. Un profesor de Física en una escuela técnica superior me relató que había llegado a ver a Jesús y que se le estaba borrando aquella experiencia. Me pedía ayuda para recuperarla. Después de una reunión con un grupo numeroso de oración, me presentaron una joven de unos 25 años, que no pertenecía al grupo. Nos dijo que, para que la oración llegase a los seres superiores, había que producir mentalmente unos círculos y atravesar esos círculos con la oración. Son muy variadas las expresiones de esta espiritualidad. La creencia no ha disminuido, se han diversificado las formas de la misma y no son fenómenos que podamos conceptualizar filosóficamente, más bien pueden ser descritas.

Estos grupos espirituales superan la finitud y el miedo a la nada con métodos que garantizan la superación de las fronteras que les limitan. Esto no se regala, se aprende y se paga el aprendizaje espiritual en retiros creados para esto y que se dan en lugares de silencio.

En grupos de prácticas religiosas católicas, cuando existen grandes asambleas, hemos encontrado sujetos no pertenecientes a los grupos, pero a quienes les atraen esas manifestaciones comunitarias de finalidad religiosa. Lo espiritual y comunitario aleja de la conciencia de aislamiento, de no pertenencia a instituciones.

b) El testimonio de la espiritualidad dominicana

Nuestra vida dominicana personalizada incluye idealmente al hombre teologal, hondamente espiritual, que abandona su destino, el presente y el futuro al Dios en el que cree. De algún modo forma parte de nuestra identidad personal y comunitaria. Este modo de ser debe ser reconocido fácilmente por nuestros interlocutores, para poder mantener



también un mínimo de unidad entre nosotros. A veces las tareas distintas en que nos empleamos retroalimentan diferencias personales que dificultan el mínimo de nuestra comunicación espiritual. En la medida en que participemos de una vida espiritual seremos más significativos para nosotros y para la gente que carece de ella y la desean. Podríamos ayudar espontáneamente a personas con las que nos comunicamos, si sienten necesidad de vida espiritual, ofreciéndoles caminos alternativos a esas opciones existentes en caminos de la *Nueva Era* o sucedáneos de la misma. Realmente existe demanda de ese estilo de vida. La necesidad de ese tipo de vida está en la calle, aunque haya disminuido mucho la creencia en formas fijas e impersonales de las iglesias.

4. SER COMPASIVOS

Cuando hablamos de *compasión* no nos referimos exclusivamente a gestos movidos por impulsos emotivos, fáciles de observar en personas sensibles. Nos referimos a una actitud global de la persona.

4.1. Compasión incondicional

Acabo de leer unas cartas que Teresa de Calcuta envió a su confesor en las que manifiesta haber vivido una sequedad emocional durante casi cincuenta años de su vida religiosa. Su carácter ciertamente no era lo que coloquialmente llamamos emotivo, sin embargo, su compasión por los moribundos y por los más pobres no delataba su sequedad espiritual. Con cierta frecuencia se asocia al sujeto compasivo con la blandura, cierta falta de carácter o rectitud en sentido coloquial. El que es de carácter emotivo se puede dejar impactar de un mal ajeno más fácilmente que un sujeto no emotivo, pero le cuesta más abandonarse a sí mismo en favor de los demás, actitud clave en la compasión.

Quien ha experimentado la compasión desde la infancia tiene más facilidades para ser compasivo que aquél que no la ha experimentado en esas etapas de la vida. En nuestro trabajo clínico observamos que los sujetos que no se han sentido incondicionalmente queridos, que han experimentado el amor de los padres condicionadamente, por ejemplo si hacen bien las tareas que se les imponen, se les valora, se sienten acogidos, pero si no realizan adecuadamente las tareas encomendadas se sienten rechazados. Estos sujetos tienen más dificultades para aprender la aceptación incondicional, y más dificultades todavía para ser incondicionalmente compasivos. En grupos de aprendizaje para la comunicación interpersonal, los bloqueos en esa comunicación estaban relacionados con esa carencia de acogida incondicional en la infancia.



4.2. Compasión y solidaridad

Recuerdo, en la época de estudiante de Psicología, una de las variables esenciales de un candidato idóneo para ser seminarista, estudiante para ministerios eclesiales, era la solidaridad. Si un candidato no manifestaba signos claros de solidaridad se le aconsejaba no estudiar como seminarista. La base teórica era, que la carencia de solidaridad manifiesta le crearía problemas personales para desempeñar satisfactoriamente las tareas propias de los servicios ministeriales en las iglesias.

a) A ejemplo de la compasión de Dios

La *compasión* a la que nos referimos supone algo más personal que la simple solidaridad, porque lleva consigo una implicación global de la persona compasiva y un cierto abandono de sí mismo en favor del que está necesitado de compasión. Me viene a la mente el “dejó su condición divina”, para compartir en todo, menos en el pecado, nuestra condición humana, para ser totalmente prójimo de cada uno de nosotros.

El proyecto de Dios en el Creación y en la Redención incluía que el hombre creado y redimido viviera en unión con Dios y con los hermanos. Todos tenemos un mismo Creador y un mismo Redentor. La conciencia de fraternidad que Jesús nos dejó en su testamento, “que sean uno”, es el mejor fundamento para ejercer la compasión. Si realmente nos sentimos hermanos, hijos de un mismo Padre, no podemos no ser compasivos, estaremos espontáneamente alertas para ser prójimos de los demás, para socorrer incondicionalmente a nuestros hermanos necesitados. La compasión nos permite participar positivamente en el estado de ánimo de los otros, haciéndonos más prontamente cercanos a ellos. También ellos nos sentirán más fácilmente a su lado.

b) La compasión en el proyecto dominicano

La compasión fue una característica del modo de ser de nuestro fundador, algo que manifestó desde su época de estudiante en Palencia. La compasión estuvo también presente en el deseo de fundar la Orden. Podemos decir que esta característica le hizo más para los demás que para sí mismo. Al percibir los errores doctrinales del pueblo y la necesidad de ser su prójimo, quiso que el estudio fuera parte esencial de la formación de sus frailes. Pero sin perder de vista que un estudio que no esté animado por la compasión puede hacer de la predicación un ejercicio intelectual que se impone a los menos letrados, más que un modo de ser prójimos de los hombres, un modo de expresar la compasión. Sin compasión es más fácil predicar nuestra verdad, y hasta ensalzarnos a nosotros mismos con motivo de la predicación o de la publicación de lo estudiado.

La compasión en la vida comunitaria es actualmente más necesaria para compaginar la conciencia de libertad individual con la pertenencia a la comunidad, para hacer una síntesis personal de esas dos características esenciales en una comunidad rica, viva, personalmente participada. La compasión evita la fragmentación personal y comunitaria, la conversión de la comunidad en una simple suma de los variopintos sujetos que la componen, porque nos inclina a vivir más la relación hacia los demás, nuestra condición de prójimos de los hermanos.



La compasión evita el aislamiento, las llamadas críticas destructivas, convirtiendo las observaciones críticas en aportaciones personales al enriquecimiento de la construcción siempre abierta de la comunidad. La compasión en la comunidad incrementa la conciencia de necesidad de cada uno de nosotros para los demás, alejándonos de centrarnos en nosotros mismos, siendo menos útiles para los otros. Ejercitar la compasión evita tener personas “aparcadas” en las casas. La compasión activa es un antídoto para no engendrar culpabilidad y para sanar la existente.

CUESTIONES PARA EL DIÁLOGO COMUNITARIO

- 1.- ¿Cómo facilitar el diálogo **interpersonal** en la comunidad?
- 2.- ¿Cómo facilitar el vivir y expresar lo vocacional espontáneamente en la comunidad y en los grupos humanos con los que nos relacionamos?
- 3.- ¿Cómo adaptarnos a esta cultura humana leve y cambiante manteniendo sustancialmente nuestra identidad personal y comunitaria, evitando rupturas que emborronen la vivencia y lectura por parte de los otros de dicha identidad?
- 4.- Siendo nuclear para el cristiano el amor y la compasión, ¿cómo expresar esto en nuestra vida personal y relacional?